

Respuesta a la carta de un amigo en Alemania

Por Lorenzo Luévano Salas

Estimado _____,

Un gusto saludarle, y agradecer que se haya puesto en contacto con un servidor. Quien con todo gusto está para atender a sus preguntas relacionadas con la voluntad del Señor, y así poder ayudarle en este proceso tan importante que todo ser humano necesita para la salvación de su alma, a través de la obediencia a la voluntad del Señor.

Una vez que leí su carta, y antes de llegar a los cuestionamientos que ha tenido a bien presentarme, no pude hacer otra cosa sino agradecer nuevamente a Dios por la vida que me ha dado. Uno cree que a veces, por las presiones de la vida, o los sufrimientos propios de un cuerpo en decadencia por causa de la edad, está sufriendo demasiado, pero al leer testimonios como el suyo, pues uno realmente no sufre tanto.

Otra cosa importante que aprendí al leer su carta, es ver de qué manera puede dañarnos el pecado, así como la falsa religión. Sus sufrimientos, tanto físicos, como emocionales y espirituales, como bien lo describe usted, pues no pueden tener otra razón sino la forma de vida que ha llevado. El desenfreno que describe usted, y que, confiesa incluso falta de términos para poder explicarlos con detalle, si lo analizamos todo objetivamente, bien podemos ver que no tienen otra causa, sino el pecado que ha practicado por años, y que, desde luego, afectó grandemente su vida. Estos mismos efectos se pueden ver en quienes son borrachos, drogadictos, o envidiosos y adúlteros. El pecado es sumamente destructivo. Dios no solamente nos exhorta a que rompamos con el pecado por ser algo que a él le desagrada, sino porque el pecado es algo que nos hace mucho daño, siendo este espiritual, social, física y eternamente. Dios dijo a Adán y Eva, "...el día que de él comieres, *muriendo morirás...*" (Génesis 2:16). Esta muerte referida en el texto por causa del pecado, es una muerte lenta, misma que hemos estado sufriendo todos al ser descendientes de un hombre con tales características físicas, es decir, la degradación o corrupción de nuestro cuerpo.

Afortunadamente, y por la gracia de Dios, podemos aspirar a ser salvos de las consecuencias de nuestros pecados, es decir, la condenación eterna. (Juan 3:16). De ahí que es bien importante entender que la salvación del hombre, no depende, ni tiene que ver con su bienestar, sea este físico o espiritual. En la Biblia leemos de hombres salvos y justos, pero que; sin embargo, sufrieron de maneras inimaginables. Hombres como Job, y Lázaro, el mendigo que murió en la calle

lamido por perros, son una muestra de dicha verdad (Véase libro de Job y Lucas 16:20, 21). ¿Alguna vez ha leído usted sobre las grandes obras de Eliseo? Fue un hombre usado por Dios de manera poderosa. Sin embargo, en la Biblia leemos sobre el eclipse de su vida, "...Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió..." (2 Reyes 13:14). Este hombre, en quien la mano poderosa de Dios se hizo patente, aún después de su muerte (v. 20, 21), murió de una enfermedad. ¿Cuánto sufrió Eliseo por ello? Solamente él y Dios saben cuánto. ¿Qué diremos de Epafrodito, colaborador de Pablo y un fiel siervo del Señor, quien estuvo enfermo, y a punto de morir? (Filipenses 2:25-27). Y así podríamos meditar sobre las enfermedades de Timoteo (1 Timoteo 5:23), y del mismo apóstol Pablo, quien fuera arrebatado al tercer cielo (2 Corintios 12:2-5, 7-9). En suma, bien podemos decir que el estado de nuestro cuerpo, y aún los padecimientos que podamos sufrir en este mundo, sean por causa del pecado, o de las injusticias sociales, o por ignorancia, o por la debilidad misma del cuerpo, o por trabajo, etc., no representan la salvación o la condenación de una persona.

Para ahondar un poco más sobre lo anterior, volvamos a la vida de Pablo, y muy particularmente consideremos el caso de su conversión, pues es sumamente ilustrativo con su caso. Le invito a que tome su Biblia y lea Hechos 22:6-16. Una vez que lo ha leído, debe llamarnos la atención el hecho de que Pablo, *antes del perdón de sus pecados*, experimentó diversas bendiciones extraordinarias. En primer lugar tuvo una visión, en la que vio al Señor Jesús resucitado (v. 6-9). En esta visión, no solamente vio al Señor, sino que aún intercambió palabras con él (v. 10). Tal parece que por causa de la visión misma, su vista fue dañada, y no veía nada (v. 11); sin embargo, fue sanado de su ceguera (v. 12). Tres eventos importantes y sumamente extraordinarios que de verdad vivió. Pero, mi estimado _____, ¿habían sido perdonados sus pecados? El verso 16 nos proporciona la respuesta, pues el texto dice, "...Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre..." (v. 16). Este texto indica que hasta aquí, sus pecados aún no habían sido perdonados. Y este texto es uno de los muchos que chocan con aquellos que creen que por haber sido "sanados", o haber tenido alguna "experiencia religiosa milagrosa", son salvos, y por consiguiente, sus pecados han sido perdonados. Pero la verdad bíblica muestra que tal cosa no es así. El bienestar físico, o aún la estabilidad emocional que uno pudiera experimentar por la influencia de la Palabra de Dios, no es el medio por el cual recibimos el perdón de pecados y la salvación del alma. La salvación no está relacionada, pues, con nuestra salud, o con nuestra restauración moral. ¿Cómo saber, entonces, que somos salvos? Por hacer aquello que Dios manda para nuestra salvación. Si Dios, en su voluntad, ha determinado que el hombre sea salvo creyendo el evangelio de Cristo, arrepintiéndose de sus pecados, y siendo bautizados en agua para el perdón de sus pecados, entonces no existe otro camino, ni otro medio de salvación, sino solamente el que Cristo ha trazado en su Palabra. ¿Se siente la salvación en el cuerpo? No, pues la salvación es una promesa de Dios. Las promesas se creen, pero no se experimentan. Él prometió que seríamos salvos a través de Cristo, si obedecemos sus mandamientos que él ha revelado en su palabra para el perdón de nuestros pecados. Él cumplirá su Palabra. Desde

luego, bien podemos sentir gozo por saber que hemos hecho la voluntad de Dios (Hechos 8:39), pero la salvación en sí, ni tiene que ver con sensaciones de placer, o de sanidad, o de fuerza física.

A veces decimos, “pero es que la gente cambia en los grupos religiosos donde no se enseña el plan de salvación de Dios”; y bueno, ¿qué más se podría esperar cuando la gente es expuesta a la influencia poderosa que tiene la Palabra de Dios? Pero una cosa es ser influenciado y cambiar algunos hábitos de nuestra vida, a recibir, de manera legal y por parte de Dios, el perdón de pecados y la salvación del alma. Estas bendiciones solamente vienen cuando obedecemos el evangelio de Cristo, y no con la influencia que pudiera tener la Palabra de Dios sobre nuestra vida, al ser expuestos a ella a través de sermones o literatura religiosa. Así pues, no hay otra manera de recibir el perdón de pecados y la salvación del alma, sino a través de la obediencia al evangelio.

Ahora vayamos a la “sanidad divina” que aparentemente usted experimentó. Le ruego que tome mis palabras bien objetivamente, pues no es mi intención ofenderle, ni mucho menos, sino solamente expresar la voluntad de Dios tan importante para nuestra vida. He aquí uno de los párrafos en su carta, en el que, desde luego, veo que usted tiene dudas:

"...Creo que Dios mismo me llevó a ese punto y momento para escuchar ese mensaje, solo le puedo decir que lo que me ocurrió en las dos horas de duración que tuvo el programa (como era mi costumbre durante toda esa semana de escuchas del canal, yo fui grabando en MP3 -solo audio - todo lo que iba escuchando, así que también grabé en el disco duro del ordenador ese culto) ha cambiado mi vida entera, de arriba a abajo, a todos los niveles. Bueno, ¿que ocurrió?, a través de la alabanza y adoración el Espíritu Santo fué tocando y tocando mi alma y mi espíritu de tal manera y a una profundidad tal, que no tengo palabras para poder describírselo humanamente hablando. Sólo sé, que tenía mis ojos cerrados en esos momentos y más tarde durante la predicación y empecé a llorar y llorar a caudales impresionantes, de manera que iban pasando por mi mente a alta velocidad todos mis pecados y delitos, pidiéndole perdón por todos ellos a mi Señor Jesús, de una manera e intensidad tan tan profundas y con tal lloro y lamento y quebranto, que sólo podía levantar mis brazos hacia el cielo durante todo el resto de la predicación y oraciones... He estado pensando en ello, por si esto era lo que ha mí me había ocurrido, pero en estos 3 meses de experiencias acerca de creer y dejar de creer en los temas carismáticos, el efecto de lo antes comentado no ha variado en mi cuerpo, por lo cual, pienso, que si una "teórica sanidad" ocurre bajo la influencia de alguno de estos falsos apóstoles o profetas o lo que sea que sean, al dejar de creer y salirse de la red de estos individuos, deberían cesar también los efectos de "dichas sanidades", sería una cosa

lógica (al estilo de los típicos encantamientos de brujas que se ven en las películas), bueno, en mí no ha ocurrido tal cosa, más al contrario, donde no había fuerza muscular por daño o dolor generalizado en los tendones, en algunos lugares del brazo derecho y pierna derecha, ha aumentado incluso la masa muscular y la fuerza muscular. ¿Cómo se explica esto?"

El caso aquí es que usted plantea una regla que no necesariamente sea lógica, aún cuando así lo parezca. No todo lo que parece lógico lo es. La razón por la cual usted se sintió mejor, se debe al gran efecto psicológico que experimentó sentado en el sofá, lo cual duró hasta las 5 de la mañana. Este efecto psicológico es bien comprensible, cuando considera todo lo que redactó en su carta hasta el día de dicho evento. ¿Por qué tantos hombres le recomendaban psicólogos para su problema? Porque muchos de los problemas que usted menciona, tienen su raíz en traumas y demás daños psicológicos. Aquí algunos ejemplos: "...Era a esa edad (17 años) una persona **TOTALMENTE DAÑADA EMOCIONALMENTE HABLANDO, DEBIDO A TODOS LOS TRAUMAS** que había tenido que sufrir en mi familia, especialmente por el tipo de educación autoritaria por parte de mi padre..." (Énfasis agregado). También escribió, "...En esa época, a los 16 años, mi vida era una auténtica ruina, diversos vicios inmorales y demás controlaban mi vida ...". Y en otro párrafo, "...Mi recaída en un mundo de pecado se caracterizó por el resurgimiento interno de algunos **DAÑOS EMOCIONALES DE MI ADOLESCENCIA EN TEMAS RELACIONADOS CON MI SEXUALIDAD** y posterior distorsión de ésta ya como casado..."

¿Vamos a negar que semejante forma de vida, no tienen raíces psicológicas, y trae como efecto, otros problemas de la misma naturaleza? He tenido la oportunidad de trabajar con drogadictos, alcohólicos, homosexuales y adúlteros, y en todos he notado el mismo factor común: Problemas psicológicos previos a sus problemas, y nuevos a causa de su vida indecente y disoluta. Usted no es la excepción en este sentido. Así pues, si aunamos todo esto, con los diversos conflictos que vinieron después, los cuales fueron mal tratados por quienes le rodeaban, no podría esperarse nada sino más problemas en el modo en que se adentró usted en el matrimonio. No se necesitaba ser "profeta" para saber lo que se avecinaba en dicha relación, aún desde antes que fuera formal en matrimonio. He aquí otra prueba, "...Me sentía durante todos estos últimos años (de manera progresiva) cada vez más hundido y deprimido, como desesperado, sin valor propio ante nadie ni ante Dios, tan miserable por todo mi pecado, que me encontraba desde hacía años en un estado tan lamentable a nivel espiritual, que eso afectó gravemente a mi carácter y a mis hechos ante mi propia familia, y que llegó hasta a enfermarme físicamente (problemas de garganta, de cansancio crónico, graves perturbaciones de sueño, problemas masivos en mi columna vertebral, dolores crónicos de la musculatura y de los tendones a nivel de todo el cuerpo, como ya he comentado anteriormente) hasta el punto de sentirme tan atrapado en mi mente (y probablemente por ataduras muy

fuertes del maligno - eso pensaba yo) y bloqueado espiritualmente, que me veía incapaz de poder dirigirme al Señor en oración y menos de leer su palabra...” ¿Lo ve? Hay una gran carga emocional muy negativa en usted, hasta antes del evento en el que, supuestamente por vía milagrosa directa de Dios, usted se ha estado sintiendo mejor. Usted experimentó el efecto natural y psicológico, de un hombre que viene cargando todos estos problemas emocionales por años, y que, en medio de ello, se mete de lleno a oír por horas una diversidad de predicadores que le recuerdan del amor de Dios por el hombre, su poder y misericordia. Una diversidad de predicadores que, aún cuando mal doctrinalmente, le recuerdan del sacrificio de Cristo y su inmensa benignidad para con el hombre, lo cual, desde luego, no puede tener otro efecto, sino el que tuvo en usted tanto material de esa naturaleza, y con la situación psicológica y emocionalmente desesperada como la suya.

Mi estimado, esa noche usted no fue salvo; sencillamente fue confrontado y quebrantado por la vida que ha tenido, y por el hecho de saber que Dios se interesa por usted. Lo cual es verdad. Dios se interesa por usted, y lo ha hecho todo el tiempo, y lo hará mientras tenga vida. Pero, el mejoramiento físico que usted experimentó, no tiene por qué acabarse al perder fe usted en los falsos maestros, pues los efectos psicológicos, que siendo negativos bien pueden durar toda la vida, como siendo positivo darle salud temporal y mejoramiento físico, pero jamás una “sanidad completa y permanente”, como las que Dios, por su poder, obró a través de sus apóstoles. Las sanidad que leemos en la Biblia eran “inmediatas”, “completas” y “permanentes”. La gente que recibía sanidad física por imposición de manos apostólicas, no “sentían mejoría”, sino que ¡sanaban total, completa y plenamente!

De hecho, si compara usted la “sanidad” que dice recibió esa noche, con la sanidad que le dio la terapia, no vemos ninguna diferencia entre ambas en cuanto al efecto que causaron en usted. Sobre las terapias, usted escribió, “...dí a mediados de 2007, con una terapia logopédica que **ME AYUDA ALGO**, pero por medio de esta logopeda, es cuando averigué la existencia de la única clínica en toda Alemania especializada en una técnica especial de terapia para regenerar las partes blandas: ligamentos, tendones y discos de la columna vertebral. Así que he estado ingresado 3 semanas en mayo de 2007 y otras 3 semanas en noviembre de 2007, lo cual **ME HA AYUDADO EN UN CASI 75% EN LA RECUPERACIÓN** de mis vertebras (ya que la dolencia que tengo es de Hiper movilidad de la columna vertebral), continúo teniendo algunos problemillas a nivel de contracciones de los músculos en la zona dorsal y cervical, pero en comparación con antes **ESTOY MUCHÍSIMO MEJOR** gracias a Dios...” (Énfasis agregado)¹. Comparemos esto, con el efecto que tuvo

¹ Me llama la atención que en esta sección de su testimonio, usted usa el verbo “estar” en tiempo “presente”, lo cual indica que mucha de su recuperación, en parte es a causa de sus constantes tratamientos y terapias que ha tenido.

su experiencia del 12 de marzo, "...desde el 12 de marzo, las mejoras a nivel físico (llámense sanidad de Dios personal y voluntaria o milagros en mi cuerpo) permanecen todavía en mi, como al principio (**SÓLO TENGO DESDE HACE UN PAR DE DÍAS UNAS MOLESTIAS A NIVEL MUSCULAR EN EL BRAZO DERECHO**, pero es algo muy leve que no me ha quitado la fuerza del brazo)...” En contraste, las “sanidades” obradas por el Espíritu Santo en la Biblia, no consistían en mejoras, sino en sanidades “completas” que no dejaban “secuelas”, “dolencias” o “malestar” alguno (Véase Hechos 3).

Luego usted plantea la siguiente pregunta, “...la salvación a través del OIR, CREER, ARREPENTIRSE, CONFESAR y BAUTIZARSE para SALVACION y RECEPCIÓN en la vida del ESPIRITU SANTO. Ya que si este procedimiento no ha llegado a ocurrirme a mí, bajo que base he podido ser rescatado de nuevo a los caminos del Señor...” A lo cual, pregunto, ¿ha sido rescatado? ¿En base a qué? ¿Acaso su mejoría física es la base de ello? ¿Su lloro? ¿Su arrepentimiento? La gente no se salva solamente por “creer” y “arrepentirse” de sus pecados, ni tampoco por experimentar mejoría física o emocional después de una oración. Tal cosa no lo enseña la Biblia. ¿Qué debe hacer el hombre para ser salvo? Usted lo sabe ahora muy bien. Pero, ¿lo obedecerá? Esa es la cuestión principal. Jesús dijo, “...No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, **SINO EL QUE HACE LA VOLUNTAD** de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre **HICIMOS MUCHOS MILAGROS?**”²³ Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad ...” (Mateo 7:21-23). ¿Acaso no tiene temor de escuchar esas palabras? Toda la iniquidad que usted ha confesado en su testimonio, no será quitada de usted por su experiencia del 12 de marzo, sino por obedecer el evangelio de Cristo. Jesús “...vino a ser autor de eterna salvación **PARA TODOS LOS QUE LE OBEDECEN...**” (Hebreos 5:9). Así que, no hay otra manera de recibir la salvación de Dios, sino solamente la que él he establecido en su Palabra. Afirmar o creer lo contrario, es definitivamente un error bíblico sumamente grave.

A continuación trataré sus preguntas parte por parte:

1. “...Si yo creí auténticamente en el Señor y de alguna manera, que yo recuerde, también me arrepentí de mis pecados, pero **no fui bautizado** con el bautismo bíblico (para perdón de los pecados) sino como los bautistas creen (aunque no me acuerdo realmente si el pastor que me bautizó creía por completo en la doctrina bautista del bautismo o no) **¿que pasó bíblicamente conmigo entonces en esas fechas? ...**”

Respuesta: Algo importante que usted reconoce aquí en esta su primera pregunta, es que “no fue bautizado con el bautismo bíblico”. Los católicos

romanos, los adventistas, testigos de Jehová, mormones, los metodistas y todo el mundo sectario, falla precisamente en esto del bautismo. ¿Serán salvos los católicos, siendo que han vivido muchos de ellos una vida piadosa, pero que no han obedecido el bautismo bíblico? Si uno no obedece el bautismo bíblico, ¿qué obedeció? Obedeció todo, menos lo que la Biblia dice. La Biblia es la Palabra de Dios, y si uno no obedece la Palabra de Dios, es decir, lo que es “bíblico”, pues entonces no puede uno recibir las “promesas y bendiciones” bíblicas, que se prometen a los que obedecen la Palabra de Dios. La obediencia de lo bíblico, además de contener mandamientos, como lo es el bautismo, contiene también las promesas y bendiciones que Dios da a los que le obedecen. Lo bíblico es un solo paquete donde vienen ambas cosas. Usted no puede creer tener las “bendiciones” que contiene dicho paquete, sin obedecer los mandamientos que contiene, y que son parte integral de ello. Como ejemplo, considere lo que dice el siguiente verso, el cual menciona una de las bendiciones que da el Señor, “...Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, **EL CUAL HA DADO DIOS A LOS QUE LE OBEDECEN...**” (Hechos 5:32). ¿A quiénes dice el texto? La obediencia a los mandamientos del Señor, como el bautismo, es necesaria para poder gozar de las promesas y las bendiciones de Dios, como lo es la salvación del alma, el perdón de pecados, la justificación, la santificación y la vida eterna. Pablo escribió, “...para que **EN CRISTO** Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu...” (Gálatas 3:14), lo cual, hace evidente que necesitamos estar “en Cristo” para gozar de la “bendición de Abraham”, a saber, todas las promesas del Espíritu Santo contenidas en la Palabra escrita. ¿Podemos estar “en Cristo” sin ser bautizados? Es imposible. Si creemos que podemos ser salvos sin ser bautizados, ¿entonces podemos ser salvos sin obedecer a Cristo! El bautismo es un mandamiento del Señor (Marcos 16:16). Así pues, ¿qué pasó bíblicamente con usted en esas fechas? Nada a favor suyo, pero mucho a favor de la secta de los bautistas. Bíblicamente usted obedeció, no lo bíblico, sino una doctrina falsa. Bíblicamente hablando usted fue engañado, pero no salvo. ¡Nadie se salva por obedecer lo que no es bíblico! (3 Juan :9).

2. “...¿tenía que especificar ante la congregación allí reunida que yo no era salvo hasta ese momento y que por la acción de haber creído en el Señor Jesús, de haberme arrepentido de mis pecados y a continuación de ser bautizado en el nombre de Jesús, que entonces serían perdonados por Dios mis pecados y que recibiría sólo entonces el espíritu Santo en mi vida? ...”

Respuesta: No se trata de “especificar ante la congregación” sobre la necesidad del bautismo y el efecto que hay en nuestra vida espiritual cuando somos bautizados. Sino de enseñar la verdad al pecador para que sea salvo. Por ejemplo, cuando Felipe bautizó al etiope, no había ninguna “congregación” a quien especificar sobre lo que iba a suceder; sin embargo, el texto sí hace evidente que Felipe, explicó al etiope sobre la necesidad e importancia de ser bautizado para obedecer el evangelio. Nótese la narración: “...Entonces Felipe, abriendo su boca,

y comenzando desde esta escritura, **le anunció el evangelio de Jesús.** ³⁶Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, **y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?** ³⁷Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. ³⁸Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó ...” ¿Qué sabía el eunuco sobre el bautismo, y muy especialmente sobre lo que enseñó Jesús y sus apóstoles sobre ello? De seguro nada que no le hubiese explicado Felipe. Felipe le anunció el evangelio, y el etiope preguntó sobre su bautismo. ¿Por qué? Por una sencilla razón; porque Felipe le explicó de la necesidad de ser bautizado. ¿Imagina usted a un “funcionario” (v 27), siendo bautizado en ese lugar, si el bautismo no fuera necesario? En las palabras del etiope, en las que declara su fe en Jesucristo como Hijo de Dios (v. 37), hacen evidente la urgencia que tuvo para ser bautizado. Tal urgencia es satisfecha, pues, en ese momento, “...descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó...” (v. 38). Así pues, no se trata de “especificar” a nadie fuera del pecador que necesita ser salvo, sobre la importancia de su fe en Cristo y la necesidad de ser bautizado. Ahora usted ya sabe sobre la importancia que ello tiene, y es ahora cuando usted debería obedecer el evangelio.

3. “...la idea era 100%, de que yo me convertí haciendo una oración de confesión de pecado al Señor, y ya está, y como yo tenía tantos problemas con mi padre y contexto familiar (porque claro, como se entendía que ya era creyente, y por lo cual ya podía cambiar de la noche a la mañana mi situación y problemas como con una varita mágica) pues el pastor Gonzalez de la iglesia, no quería bautizarme hasta que yo no solucionara mis problemas y testimonio y demoró la cuestión todo ese tiempo...”

Respuesta: Es triste saber que le hayan enseñado la mentira de que uno se salva con hacer una oración o una confesión pública de sus pecados. Tales cosas no sucedían ni en los días de Juan el bautista (Cf. Mateo 3:5, 6). ¿Acaso no “...oraba a Dios siempre...” el Centurión Cornelio, además de ser un hombre “piadoso” y muy “benévolo”? (Hechos 10:1, 2). No por eso era salvo. Por otro lado, ¿dónde en la Biblia leemos de gente que tuvo que esperar cierto tiempo para ser bautizados? Los “como tres mil personas” que obedecieron el día de Pentecostés, fueron bautizados el mismo día que oyeron la predicación del evangelio (Hechos 2:14-41). ¿Qué decir del etiope? (Hechos 8:35-38). Sobre el carcelero de Filipos, leemos, “...en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y **en seguida** se bautizó él con todos los suyos...” (Hechos 16:33). De los corintios, la Biblia dice que “...oyendo, creían y eran bautizados...” (Hechos 18:8). ¿Periodos de tiempo para ser bautizados? Tal cosa no es nada bíblica. Mi estimado, lo que sucedió hace años con usted, no fue la obediencia al evangelio, sino a la doctrina falsa y errónea de los bautistas, pero no la voluntad de Dios. ¿Será salvo?

4. “...¿debería de concluir por lo tanto, que nunca llegué a convertirme durante todos estos años de subidas y caídas? ¿y que todas las veces que le he pedido perdón al Señor durante todos estos años, nunca me ha perdonado?. ¿Cómo se puede ASIMILAR todo esto sin volverse LOCO, o enfadarse con todo y con todos y amargarse y deprimirse totalmente?...”

Respuesta: La conclusión que plantea la primera pregunta es correcta y conforme a la verdad, por muy duro que todo pueda parecer. La conversión es el producto de obedecer el evangelio de Cristo, y no las doctrinas falsas de sectas. El perdón de Dios no puede ser obtenido por otros medios que no sean los que Dios ha establecido. Pero, mi estimado, el caso no está perdido, pues lo más importante de todo es la salvación de su alma. Dios castigará duramente a quienes engañan a gente como usted, y que los hacen vivir engañados durante su vida, pensando que son salvos y perdonados, cuando en realidad no han obtenido la gloriosa bendición de salvación. Afortunadamente, y pese a todas las cosas duras que le han sucedido, usted aún tiene vida, y el amor del Señor que aún le sigue esperando. La Biblia dice que “...El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento...” (2 Pedro 3:9). Usted ha cometido toda clase de actos contra usted, contra su esposa y contra su prójimo, pero, ¡la paciencia del Señor es grande! Usted aún tiene vida y está consciente de su necesidad de Dios. ¿Por qué volverse loco? Sobre todo, ¿por qué perder la fe en Jesús? Él no ha sido el culpable de sus desgracias, ni mucho menos de los engaños que hombres religiosos le han enseñado. El murió por usted, y ha estado esperando pacientemente para que usted le conozca y le obedezca. La pregunta es, ¿lo hará? Por qué mejor no pensar positivamente, y buscar hacer la voluntad de Dios a toda costa, pues la salvación de nuestra alma está en juego. Hagamos la voluntad de Dios y gocémonos en ello (Cf. Hechos 8:39)

5. “...Además, si sigo en este pensamiento, la experiencia que he tenido el 12 de marzo, de dónde me ha venido, ¿puede Dios entonces sanar por su voluntad a alguien no creyente?, ¿puede Dios guiar y mostrar su voluntad y escuchar las peticiones auténticas del corazón de un inconverso?, sino es así, se debería concluir que existen en la actualidad viviendo en el mundo algunos millones de "teóricos creyentes" que en realidad nunca se han convertido al Señor y a los cuales Dios nunca ha perdonado sus pecados, porque sencillamente, no han sido bautizados en el concepto bíblico del bautismo del nuevo testamento. Este hecho sería una TRAGEDIA mundial para la iglesia del Señor...”

Respuesta: Como le comenté anteriormente sobre la razón de su experiencia del 12 de marzo, es sumamente claro para cualquiera que juzgue el caso desde una perspectiva netamente bíblica y objetiva. Las sanidades de las que leemos en la Biblia, no son compatibles con la “sanidad” que supuestamente usted recibió ese día. Por otro lado, ¿dónde en la Biblia se habla de que los creyentes enfermos “comenzaron a sentir un calor” o alguna sensación física progresiva, que diera como resultado su sanidad? No, sino que “al instante” eran sanados. ¿Qué sentían? Nada, sino la ausencia de malestar, la ausencia de parálisis, y la presencia de luz en sus ojos, pero nada más. La Biblia dice, “...Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y **AL INSTANTE** su lepra **DESAPARECIÓ...**” (Mateo 8:3). ¿Lo ve? El leproso no fue sintiendo un “calor” o algo en su cuerpo, sino, como lo describe el texto, no pudo haber sentido otra cosa, sino la sensación que tiene un cuerpo sin lepra, es decir, ¡nada! Como vemos, y por el contrario a las experiencias de sanidad que muchos dicen tener, los sanados en la Biblia, dejaban de sentir algo, es decir, los achaques propios de sus enfermedades. ¡Gran diferencia con las experiencias modernas de sanidad! ¿Imagina a la suegra de Pedro poder sentir algún “calorcito”, en medio de la intensa calentura que tenía? Por el contrario, la Biblia dice, “...E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y **LA FIEBRE LA DEJÓ**, y levantándose ella al instante, les servía...” (Lucas 4:39). ¿Qué sintió? Nada, sino la sensación de estar aliviada. Todos hemos sentido eso alguna vez, cuando hemos estado enfermos de algo, y luego, al ser curados, ya no “sentimos” el “malestar”. Tenemos la sensación normal de un cuerpo carente de enfermedad. ¿Le quedó algún dolorcillo de cabeza a esta mujer? ¿Le quedó alguna marquita en la piel al leproso sanado? ¡Nada! Pues tal enfermedad “...desapareció...”, como si nunca hubiese estado leproso. ¿Recuerda la sanidad de Naamán, el leproso, en los días de Eliseo? La Biblia dice que “...su carne se volvió **COMO LA CARNE DE UN NIÑO**, y **QUEDÓ LIMPIO...**” (2 Reyes 5:14). No, la Biblia no dice que “sintió” algo en el proceso, con excepción de sentirse mojado tras sumergirse en el agua, pero nada más.

Sobre las oraciones de aquellos que no obedecen su voluntad, la Biblia declara, “...He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; ²pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír...” (Isaías 59:1, 2). De ahí la importancia de obedecer su Palabra para ser salvos. Desde luego, también la Biblia declara, “...Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado. Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios...” (Salmo 51:17). Así qué; ¿será que Dios, en respuesta a sus oraciones, le ha puesto en este camino? ...

El hecho de haber muchos que están perdidos por no obedecer el evangelio de Cristo, y perseverar en doctrinas extrañas y erróneas, no es ninguna tragedia para la iglesia, sino para el mundo. Sí, es una tragedia mundial, pero no para la iglesia, sino para ellos mismos. ¿Ignora este hecho la Biblia? No, pues, en ese sentido, ahora comprendemos mejor por qué la Biblia dice, “...estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan...”

(Mateo 7:14). "...Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.²³ Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:²⁴ Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán..." (Lucas 13:22-23). Desde luego, muchos han sido salvos a través de los años, pero en comparación de los que se perderán, el número de los salvos para nada es comparable.

6. "...Que ocurre, si en la actualidad una persona asiste a un culto de una iglesia, es tocada auténticamente por la predicación (pongamos que la Iglesia es una Iglesia de Cristo, como a la que usted asiste), supongamos que el predicador es usted mismo, y que usted no ha predicado acerca del concepto del bautismo novotestamentario, sino, acerca de la salvación o de otros temas del Señor, y la persona en cuestión, es tocada por el Espíritu Santo (porque supongo que el Espíritu Santo puede tocar el corazón de un inconverso) pero digamos que esta persona no es la primera vez que ha escuchado el mensaje de salvación y tiene la idea en su mente, de que haciendo una oración de fe puede salvarse. Digamos, que acaba el culto, la persona va a su casa, ora en algún momento al Señor confesándole sus pecados, y al día siguiente cuando se dispone a ir a trabajar, es atropellada por un automóvil y fallece, logicamente, usted no le pudo hablar acerca del bautismo bíblico, ni tampoco pudo bautizarla por falta de tiempo. ¿Que ha ocurrido con esta persona?, ¿se ha ido a la sala de espera del paraíso como salva, o bien se encuentra en el otro lado para condenación eterna? ..."

Respuesta: El caso que usted presenta aquí, es hipotéticamente hablando, un gran error de nuestra parte, pero que no garantiza la salvación del pecador. Los errores de todo evangelista, como de un servidor, no hacen que la gente se salve, sino por el contrario, hace que ambos nos vayamos al infierno. De ahí que Dios exhorta a los evangelistas por mano de Pablo, cuando este escribió, "...Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren..." (1 Timoteo 4:16). Es por esta razón que, los que predicamos el evangelio de Cristo, y al menos un servidor, siempre que hay gente visitando las reuniones, tenemos el cuidado de hablar sobre la importancia de obedecer el evangelio, aún cuando en el proceso tenga que cambiar de sermón. Así mismo, siempre vamos con la persona para ir a su hogar y explicarle sobre el evangelio y cómo obedecerlo. Nunca me ha pasado un caso como el que usted plantea aquí. Desde luego, he conocido gente que ha muerto sin obedecer el evangelio, pero ha sido gente que ha tenido la oportunidad de obedecerlo. Pero los errores o ignorancia de los predicadores no salvan a nadie (Cf. Mateo 15:14).

Ahora, ¿ha leído alguna vez que el Espíritu Santo toca el corazón de los incrédulos? Yo nunca he leído tal cosa en la Biblia. Existe un caso que, aunque no es uno en el que el Espíritu Santo tocase el corazón de un pecador, el texto tiene algo de similitud con dicha idea. El texto dice, "...el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía..." (Hechos 16:14). Sin embargo, esto no quiere decir que literalmente el Señor abrió su corazón, sino que es el efecto natural de oír la Palabra del Señor. Antes de tal declaración, el texto dice, "...una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo..." ¿Lo ve? La mujer era "religiosa", pues "adoraba a Dios". Ella estaba "oyendo" lo que Pablo estaba predicando. El efecto natural en semejante caso, es que, el Señor, a través de su Palabra, abra el corazón de la gente. Pero tal cosa como que el Espíritu Santo "toca" a alguien, en un sentido "místico", no sucede. La obra del Espíritu Santo es hecha a través de la Palabra inspirada, misma que encontramos en la Biblia. Es con ella con que él toca nuestros corazones, "...Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón..." (Hebreos 4:12; Cf. 2 Timoteo 3:16, 17).

7. **"...¿podríamos afirmar entonces que el 95% de los creyentes mundiales están todavía condenados, y que sólo el par de millones de creyentes (quizás, según una estadística que le envío a través de un link - <http://www.4truth.net:80/site/apps/nlnet/content3.aspx?c=kiKUL4PPLvF&b=1461685&ct=2027255>) de las Iglesias de Cristo en todo el mundo se salvará?..."**

Respuesta: ¿Y por qué no afirmarlo, siendo que es el efecto natural de que la gente no obedezca el evangelio del Señor? Si por el hecho de que no se oye bien a nuestros oídos decir que tanta gente será condenada, decimos lo contrario, ¿de qué les aprovecha? La Biblia dice que "...cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,⁸ en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;⁹ los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder..." (2 Tesalonicenses 1:7-9). La Biblia no toma en cuenta "cuántos" se perderán, sino solamente la razón de ello. El texto dice "quienes" se perderán: "...los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio..." ¿Podemos negar dicha verdad, por el hecho de ser "tantos"?

Debo también aclarar que la salvación no está garantizada por ser parte o asistir a una "iglesia de Cristo". No serán salvas "congregaciones", sino "individuos", a saber, "...quienes..." sí obedecen el evangelio del Señor. ¿Cuántos serán? No lo sé, y basar dicho conocimiento en las estadísticas de los hombres, es un error. Solamente Dios sabe cuántos a través de la historia y

alrededor del mundo han obedecido su evangelio (Cf. 2 Timoteo 2:19; Hechos 2:47). No haga caso de las estadísticas. Mejor obedezca el evangelio y reciba la salvación que el Señor le ofrece. La salvación es puramente personal.

Bueno, mi estimado, ha sido un placer servirle, esperando que pronto pueda hacer y decidir lo correcto con respecto a su salvación, y sobre todo, a la luz de la voluntad de Dios. Que Dios le guarde.

Lorenzo Luévano Salas
www.volviendoalabiblia.com.mx

Para objeciones al artículo de Bill Gordon, le recomiendo las siguientes obras publicadas en la red:

1. La iglesia de Cristo, ¿qué es? <http://www.amigoval.com/Folletos/igleque-es.htm>
2. La iglesia del Nuevo Testamento, preguntas y respuestas
<http://www.amigoval.com/Folletos/iglesiant.htm>
3. Las más grandes divisiones en la hermandad.
http://www.vrg.us/Luevano/PDF_Luevano/Div_hermandad.pdf
4. ¿Por qué no se menciona el bautismo en la segunda parte de Marcos 16:16?
http://www.desead.com/Luevano/Elbautismoenmarcos16_16.htm
5. Sobre la música en la iglesia. <http://www.vrg.us/Luevano/Escritos/themusic..htm>



10 de Junio, 2008